

## LA SOCIEDAD CUBANA Y PUERTORRIQUEÑA DE LAS DÉCADAS VEINTE Y TREINTA A TRAVÉS DE SU ENSAYÍSTICA

El ensayo es una recreación conceptual, en el sentido de una nueva creación, en el aspecto literario. Constituye un juicio, pero lo fundamental del mismo no está en la sentencia, sino en el proceso mismo o la forma de juzgar.

Posiblemente, en el devenir histórico de Cuba y Puerto Rico, nunca antes tuvo tan significativa incidencia el discurso económico-político en el aspecto literario y cultural de ambos países como en las décadas veinte y treinta. Por tal razón, considero que esto resulta determinante al momento de estudiar el desarrollo artístico y la forja de las conciencias nacionales cubana y puertorriqueña. En gran medida se debe a dos factores decisivos: Uno, a la mediatización de Estados Unidos en la política antillana, tesis que sustenta Enrique A. Laguerre cuando afirma que el desenvolvimiento histórico-social de las Antillas está estrechamente vinculado a su proximidad con los Estados Unidos.<sup>1</sup> El otro, a los gobiernos dictatoriales que durante años sometieron a las dos mayores islas, los cuales signaron la vida nacional. El vivir colectivo se volcó en una lucha sostenida en todos los ámbitos, lo cual gestará una serie de secuelas que aún persisten.

Con agudo acierto la crítica ha señalado que el ensayo en sus múltiples manifestaciones representa en las Antillas una de las actividades literarias más significativas. En mi opinión, resulta el género que mejor recoge la realidad social y cultural de este tiempo, tanto en Cuba como en Puerto Rico y, aunque no he abundado mucho sobre el particular, estoy completamente seguro que así también sucede en la República Dominicana.<sup>2</sup> Es que el alma y la forma

---

<sup>1</sup> Enrique A. Laguerre, *Polos de la cultura iberoamericana*, Boston, Florentia Publisher, 1977; pp. 38, 139, 156. Podemos decir que desde el presidente Jefferson hasta McKinley persistió la idea de anexas a Cuba a la Unión y, por lo menos en cuatro ocasiones, ofrecieron comprársela a España. Como explica Loida Figueroa, para el Presidente John Quincy Adams: "Las islas de Cuba y Puerto Rico eran como apéndices del Continente de Norteamérica y que Estados Unidos no veía con buenos ojos que pasasen a la posesión de ninguna otra potencia." Loida Figueroa, *Breve historia de Puerto Rico*, I, Río Piedras, Edil, 1979; p. 175.

<sup>2</sup> Recordemos que Estados Unidos interviene primero las aduanas dominicanas para asegurar el pago de la deuda internacional y posteriormente asume el control del país. Más tarde, durante tres largas décadas la Isla sufrirá la peor tiranía que ha tenido en su historia, la de Rafael Leónidas Trujillo Molina. Este dictador hábilmente logra amasar para él, su familia y allegados una ingente fortuna con las desgracias del pueblo. No empuja la peculiar adulación y sumisión a Trujillo, que incluía

del género, diría Luckás, permite recoger la inmediatez de los acontecimientos y darle perennidad artística. El espíritu polemista y hasta cierto punto la dialéctica que permean al ensayista facilitan la manera de abordar divergencias y compartir soluciones.

Casi todos los historiadores de la literatura cubana destacan que las circunstancias históricas y políticas a fines del XIX requirieron el cultivo de géneros polémicos como el ensayo, la oratoria y el periodismo. Una vez obtenida la independencia, los escritores proseguirán su lucha para combatir una república mediatizada y cimentar la nacionalidad. Consecuentemente el ensayo entre los cubanos adopta una actitud más belicosa que estética. La labor artística quedará supeditada a las cuestiones políticas, aunque aquélla no se pierda de vista, pues se tenía el ejemplo de Martí.

Bien advierte Salvador Bueno que las dos primeras generaciones literarias de la Cuba republicana no pueden considerarse promociones de poetas, sino más bien de ensayistas que ocasionalmente cultivarán otros géneros.<sup>3</sup> A su vez, Max Henríquez Ureña califica como una generación de ensayistas a los escritores de la segunda promoción de la Cuba independiente.<sup>4</sup> Sus escritos muestran el pensamiento cubano del momento y el debate ideológico sostenido en la búsqueda de la patria anhelada. En el fondo, son espíritus inquietos que persiguen una total renovación en la vida nacional.

Una somera lectura al ensayo cubano de este tiempo demuestra que sigue tres líneas básicas:

- Plantear el futuro político y económico de Cuba. De todos los asuntos, tres ocupan más la atención: la Enmienda Platt, el Tratado Permanente y la situación de la isla de Pinos.<sup>5</sup>
- Buscar los elementos que integran la cubanidad o el alma nacional.<sup>6</sup>

hasta la de intelectuales, tuvo una fuerte resistencia por parte de distintos sectores sociales de la República, entre los cuales también militaron escritores. El dictador debió enfrentar diversos conatos de revolución en el interior del país, al punto que, por lo menos en cinco oportunidades, trasladó la residencia del Presidente para sofocarlas personalmente. La literatura dominicana se hace eco de este extenso período y, pese a la férrea censura dentro de la Isla y la persecución política hasta en el exilio, se formulan severas críticas al régimen, en contraste con los panegíricos oficialistas.

<sup>3</sup> Salvador Bueno, *Historia de la literatura cubana*, La Habana, Ministerio de Educación, 1963; pp. 27-28.

<sup>4</sup> Max Henríquez Ureña, *Panorama histórico de la literatura cubana*, II, San Juan, Mirador, 1962; p. 415.

<sup>5</sup> La Constitución cubana de 1902 tenía como Apéndice la Enmienda Platt, mediante la cual Estados Unidos estaba autorizado a intervenir en Cuba cuando sus intereses así lo requirieran. Asimismo existía un debate sobre la isla de Pinos —al sur de La Habana— porque Estados Unidos la reclamaba para sí. El otro punto debatido era el tratado comercial Cuba-Estados Unidos. Como se puede apreciar los elementos comunes a estos problemas, —posiblemente los más discutidos entonces— se refieren a economía y política.

<sup>6</sup> No perdamos de vista que se pretende cohesionar a los cubanos en la joven república que se está poniendo en práctica. Para ello se recurre a una serie de elementos que inflamen la conciencia

- Dar a conocer las nuevas corrientes estéticas y políticas.<sup>7</sup>

En Puerto Rico, a su vez, ya desde el XIX los escritores venían planteado los problemas políticos, sociales y culturales en la prensa y el ensayo. Debido a esto, se puede afirmar que la ensayística puertorriqueña ha recogido los desvelos, las angustias, las luchas y las aspiraciones de este pueblo, lo cual hace que la misma en las letras insulares se cargue de contenido social, político y cultural. Mariana Robles de Cardona lo admite: "Nuestro ensayo es más bien batallador que contemplativo por estar puesto al servicio de preocupaciones y problemas fundamentales".<sup>8</sup> Tras el cambio de soberanía, los escritores hubieron de mantenerse en la palestra, pues persistía aún no sólo la incertidumbre política, sino también la social y económica. Como refieren Iris Zavala y Rafael Rodríguez:

[...] siguieron con vigencia los mismos problemas y soluciones elaborados durante el colonialismo español. La clase dirigente continuó escindida entre autonomistas y anexionistas. Entre los intelectuales predominaba una resistencia a la adopción total de los valores y lineamientos del país dominante.<sup>9</sup>

Los escritores, por lo tanto, se enfrascan en una definición ontológica y una autoafirmación nacional; indagan, cuestionan y realizan una revalorización general de la cultura y las letras puertorriqueñas. Esto explica por qué sus textos sirvieron para realizar las revisiones fundamentales en la historia cultural puertorriqueña y canalizar la lucha de un pueblo que aún busca resolver su destino colectivo.

La generación del treinta es fundamentalmente una generación de ensayistas, y con ella el género adquiere mayor vigencia y flexibilidad, ya que a la madurez reflexiva del pensamiento puertorriqueño de entonces hemos de añadirle la calidad artística y literaria de sus escritos. En síntesis, podríamos establecer cuatro direcciones claves en la ensayística insular de esta época:

- La que plantea el destino de Puerto Rico como pueblo.
- La que señala los caracteres definitorios de la personalidad puertorriqueña.
- La que enjuicia la cultura de la Isla.

---

colectiva. Véase Roberto Fernández Valledor, *Identidad nacional y sociedad en la ensayística cubana y puertorriqueña 1920-1940*, San Juan, Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, 1993; pp. 49-92.

<sup>7</sup> Es un momento de renovación política y literaria. Surge la Vanguardia e irrumpen en el país las tendencias políticas e ideológicas europeas. Entre otras, se funda el Partido Comunista Cubano.

<sup>8</sup> Mariana Robles de Cardona, "El ensayo de la generación del 30", en *Literatura puertorriqueña: 21 conferencias*, San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1960; p. 339.

<sup>9</sup> Iris Zavala y Rafael Rodríguez, *Libertad y crítica en el ensayo político puertorriqueño*, Río Piedras, Ediciones Puerto, 1973; p. 19.

- La que expone temas filosóficos, históricos, sociológicos y lingüísticos con el propósito del mejoramiento colectivo.<sup>10</sup>

Por limitaciones de espacio, sólo esbozaré la situación cubana y luego la puertorriqueña, a fin de contrastar mejor la situación política y literaria de cada país, e ilustrar la tesis sostenida al principio de este trabajo. Veamos, aunque muy superficialmente, el momento que viven ambas Islas para entender mejor su discurso literario y cultural.

En Cuba, este período comprende los mandatos de dos presidentes, Alfredo Zayas y Gerardo Machado, que prácticamente abarcan década y media, pues se extiende del 1921 al 1933. El gobierno de Alfredo Zayas (1921-1925) se caracterizó por la corrupción administrativa y la intervención extranjera en la política, especialmente la intromisión de Enoch Crowder, enviado especial del presidente de Estados Unidos para fiscalizar al gobierno cubano. Llegó un momento en que dicho funcionario tuvo más poder que el mismo Presidente de la República. Indirectamente esto influirá en un resurgimiento nacionalista ya que Zayas no permitió que el enviado norteamericano interviniera en las finanzas nacionales como éste pretendía. Pero en realidad el Presidente no lo hacía por nacionalismo, sino para que no se descubriera la malversación de fondos de sus allegados. En el campo de política internacional se logra un avance, pues en el 1925 Estados Unidos reconoce la isla de Pinos como parte del territorio nacional de Cuba.

La amargura y desaliento del pueblo cubano ante el intervencionismo extranjero y el desorden social y administrativo lo expresa —con gran acierto y feliz síntesis— Carlos Loveira en su novela *Juan Criollo*, publicada en el año 1928. Según él, la filosofía del momento podría reducirse a “la más profunda máxima de todos los tiempos” que cínicamente Juan Criollo aconseja a su hijo: “Si puedes, haz dinero honradamente. Si no, haz dinero. O redúcela para mayor facilidad y porque es bastante: haz dinero”. En *Generales y doctores* —de 1920— asegura que el cáncer que corroe a la República lo constituyen aquellos militares y políticos entre quienes se repartía el erario público.

El mandato de Gerardo Machado (1925-1933) resulta complejo porque su programa político constituía una verdadera revolución en su tiempo, ya que en él se proclamaba, entre otras medidas importantes:

- no reelección presidencial
- fin de la Enmienda Platt
- nuevo trato comercial con Estados Unidos
- reformas judiciales y educativas
- autonomía universitaria.

<sup>10</sup> M. Robles de Cardona, *op. cit.*; p. 321.

Este gobernante realizó una encomiable labor administrativa, política y económica. Entre otros numerosos proyectos, trazó un plan para librar al país de la dependencia económica de un solo producto, concertó tratados internacionales con varias naciones a fin de desembarazar a Cuba de la supeditación económica norteamericana y construyó el Capitolio y la carretera central que recorría toda la Isla, lo que en ese tiempo constituía un importante avance en todos los órdenes. Sin embargo, se consideró imprescindible para alcanzar las reformas que se había propuesto y pidió al Congreso la extensión de su mandato por otro cuatrienio, pero sin ir a elecciones. Eliminó a quienes se oponían y con ello Machado se convirtió en el primer dictador que habrían de soportar los cubanos.

Su mandato se caracterizó por la arbitrariedad y la persecución, sobre todo después de la prórroga de poderes y reelección. A los adversarios políticos se les amordazaba o asesinaba. La oposición se agudizó y la misma estaba integrada fundamentalmente por la juventud universitaria y el grupo clandestino ABC, compuesto por miembros de la clase media cuyos dirigentes —en su mayoría— eran profesionales o intelectuales.

La revolución del 4 de septiembre de 1933 que destituye a Machado, deroga la Enmienda Platt y el Tratado Permanente.<sup>11</sup> Estados Unidos no consideró prudente intervenir, pues el presidente Roosevelt consultó a varios gobiernos de Hispanoamérica, los cuales desaprobaban cualquier acto intervencionista. Al año siguiente, mediante el Tratado de 1934, el gobierno norteamericano reconoce su derogación. No obstante, cuando se realiza el balance de lo acontecido, se aprecia que ya no era necesaria la Enmienda Platt ni el antiguo tratado para garantizar la dominación económica estadounidense. Esto explica el porqué en la Cuba de ese tiempo predominan los ensayos de tema económico y político.

Jorge Mañach calificó el Vanguardismo, —la corriente literaria que prevalece en este momento— como el estilo de la revolución y afirmó que el mismo tuvo aceptación en Cuba, no tanto por la imitación o estímulo de lo nuevo, sino fundamentalmente por la insatisfacción social. Fue una forma de protestar contra el mundo circundante, porque sirvió para canalizar los anhelos colectivos. Explica:

---

<sup>11</sup> Los dictadores suelen darse apoyo y el caso de Machado y Trujillo no es la excepción. El dictador cubano huyó hacia Santo Domingo donde el dominicano le dio albergue. Inclusive algunos de los secuaces del Presidente cubano que huyeron con él hacia este hermano país ingresaron en el ejército dominicano y pusieron en práctica los mismos métodos represivos que empleaban en Cuba. Este país, a su vez, pedía la extradición de Machado, pero Trujillo se negó a ello. Esto trajo problemas de relaciones diplomáticas entre ambos estados, pues el gobierno cubano facilitó la base militar de Mariel para entrenar una fuerza revolucionaria que derrocará a Trujillo, lo cual no se consiguió. Décadas más tarde sucederá lo mismo cuando el dictador cubano Fulgencio Batista entrega el poder y huye a Santo Domingo el 31 de diciembre de 1958. Entonces el gobierno revolucionario permite el entrenamiento de hombres para invadir la República Dominicana.

Aquella rebelión contra la retórica, contra la oratoria, contra la vulgaridad, contra la cursilería, contra las mayúsculas y a veces contra la sintaxis, era el primer ademán de una sensibilidad nueva, que ya se movilizaba para todas las insurgencias... Nos emperrábamos contra las mayúsculas porque no nos era posible suprimir a los caudillos, que eran la mayúscula de la política.

Y concluye que esta tendencia literaria sucumbió entre los escritores cubanos como movimiento polémico en cuanto creyeron encontrar una oportunidad real de expresión en lo político.<sup>12</sup>

El Grupo Minorista —del cual Mañach era parte— tiene una decisiva influencia en la vida nacional. El mismo estaba integrado por intelectuales y artistas de las dos primeras generaciones republicanas, sin embargo, carecía de estatutos y reglamentos. Eran personas con aspiraciones semejantes, con idénticas inquietudes literarias, políticas y económicas.<sup>13</sup> El grupo luchó por la renovación literaria e independencia económica de Cuba. Podría afirmarse que los planteamientos de Rubén Martínez Villena —quien fuera su animador y aglutinador— resume muy bien las ideas latentes entre los minoristas en dos de sus obras: *Un aspecto del problema económico de Cuba* y *Cuba, factoría yanqui*. Asimismo se combate la intervención de Washington en los asuntos de Panamá, Nicaragua y México. También los excesos de los dictadores latinoamericanos, como Juan Vicente Gómez de Venezuela y, en particular, los de Gerardo Machado en Cuba. Nos percatamos que el ensayo de estos escritores:

- Denuncia los males sociales existentes, principalmente la corrupción y la ingerencia foránea en la economía y la política.
- Realiza un análisis social, psicológico y cultural del cubano.
- Revaloriza la historia y la literatura cubanas.
- Se interesa por las corrientes literarias, artísticas y de pensamiento universales.

En síntesis, serían las directrices que encontramos en la *Revista Avance* (15 de marzo de 1927 al 15 de septiembre de 1930). Esta publicación tuvo un preponderante papel en el desarrollo ideológico, cultural, político y literario en Cuba. Pese a los escasos años de su publicación, marcó la vida intelectual cubana.

<sup>12</sup> Jorge Mañach, *Historia y estilo*, La Habana, Editorial Minerva, 1944; pp. 96-97, 201.

<sup>13</sup> Entre otros ensayistas podemos citar a: Conrado W. Massanguer, Emilio Roig de Leuchsenring, Eduardo Abela, José Manuel Acosta, Juan Antiga, Luis A. Baralt, Otto Bluhme, Diego Bonilla, Mariano Brull, Alejo Carpentier, José Antonio Fernández de Castro, Antonio Gattorno, Luis Gómez Wangüemert, Max Henríquez Ureña, Francisco Ichaso, Félix Lizaso, Luis López Méndez, Jorge Mañach, Armando Maribona, Juan Marinello, Guillermo Martínez Márquez, Rubén Martínez Villena, Andrés Núñez Olano, Alfredo T. Quílez, Arturo Alfonso Roselló, Octavio Seiglie, Enrique Serpa, Juan José Sicre, José Z. Tallet, Jaime Valls y Osmán Viamonte. Véase: M. Henríquez Ureña, *op. cit.*; p. 354.

Los escritores estuvieron inmersos y tomaron parte activa en el espíritu revolucionario que realizó la transformación de la Cuba de entonces. Como señala la historiografía cubana, la Constitución de 1940 recogió los anhelos de una renovación total en este país en pro de una mejor sociedad y con ella comienza un período esperanzador para el pueblo. Esta fecha, hasta cierto punto, cierra un ciclo de luchas en la cual el quehacer cultural, artístico y literario estará supeditado a las cuestiones políticas.

Por su parte, Puerto Rico, tras los acontecimientos del 1898, queda bajo un gobierno militar, mientras la administración gubernamental retenía gran parte de la estructura y de los funcionarios existentes bajo el dominio español. Los puertorriqueños estuvieron luchando por el establecimiento de un gobierno civil, al fin logrado dos años más tarde con la "temporera" Ley Foraker, que durará diecisiete años.

Desde los comienzos de la intervención, se inicia un fuerte movimiento de anexión política en la Isla y las autoridades gubernamentales desarrollaron un proceso de norteamericanización, principalmente a través de la educación. A su vez, las grandes corporaciones absentistas comenzaron a comprar tierras y acapararlas para desarrollar la industria azucarera. Y añádase a todo ello el recelo existente entre gobernantes y funcionarios administrativos, lo que genera gran insatisfacción entre el pueblo. En un artículo aparecido en *La Democracia* el 22 de febrero de 1904, Luis Muñoz Rivera explica la situación reinante:

En 1901, ni un hijo del país —exceptuándonos nosotros— miraba con desconfianza a los Estados Unidos. Hoy, no ya los disueltos federales, sí que también los republicanos que no reciben beneficios directos y tangibles, se sienten heridos en sus sentimientos patrióticos, comprenden que se les engaña y se les desprecia, y no son, ni mucho menos, tan idólatras como antes, de las cosas que llegan del norte.<sup>14</sup>

Podría decirse que la filosofía de los líderes políticos de entonces se reducía a conseguir paulatinamente diferentes reformas, según confiesa el propio Muñoz Rivera: "En el momento actual el patriotismo consiste en luchar por reformas prácticas, que aseguren la preponderancia del país en asuntos locales".<sup>15</sup> Bolívar Pagán, a su vez, resumiendo la realidad existente, señala que la opinión de Puerto Rico tendía "[...] a dividirse en dos bandos irreconciliables; de pro-americanos y anti-americanos".<sup>16</sup>

En marzo de 1917 se aprobó la Ley Jones que significaba un paso de avance para el establecimiento de un gobierno propio. Sin embargo, al gobernador

<sup>14</sup> Citado por Bolívar Pagán, *Historia de los partidos políticos puertorriqueños (1898-1956)*, I, Barcelona, Manuel Pareja, 1972; p. 115.

<sup>15</sup> Citado por Manuel Maldonado Denis, *Puerto Rico, una interpretación histórico-social*, México, Siglo XXI, 1974; p. 97.

<sup>16</sup> B. Pagán, *op. cit.*; p. 121.

continuaba nombrándolo el Presidente, no lo elegía el pueblo. Es el largo período de gobernadores norteamericanos que desconocían, en su gran mayoría, la realidad puertorriqueña, pero venían a gobernar. La definición del *status* político, la situación social, el estado económico y la valoración cultural representan los problemas principales de este tiempo. Estos temas acaparan la prosa periodística, así como la mayoría de los ensayos.

La revista *Índice* es clave para entender esta realidad. Generalmente la crítica le ha dado mucha importancia a la encuesta realizada por esta publicación para definir el *qué somos y cómo somos*; sin embargo, ha soslayado temas como el de la política o la economía insular, los cuales abundan y están escritos en un tono fuerte que contrasta con la ecuanimidad de otros artículos. Una lectura general de la misma nos advierte que en sus páginas se afirma que:

- Puerto Rico se ha convertido en una colonia comercial de Estados Unidos.
- El monocultivo, el latifundio y el absentismo son los grandes males económicos.
- La industria azucarera cobra pujanza, mientras la cafetalera decae.
- El capital nativo cada vez pierde más terreno frente al extranjero.
- No existe el ahorro porque los pequeños propietarios carecen de independencia económica.
- Hay un progreso ficticio bajo la hegemonía del colectivismo capitalista norteamericano y los puertorriqueños no se han asociado para combatirlo.
- Estados Unidos mantiene el control aduanero.

Esta publicación asegura que el sometimiento político persigue un fin económico, y para afianzarlo se interfiere en el aspecto cultural, lo que conlleva una especie de anulamiento espiritual del pueblo para que no se percate de esto. Véase el siguiente fragmento:

A los efectos de convertir a Puerto Rico en una auténtica factoría colonial, el invasor no limita su táctica a fomentar la anulación de nuestra personalidad histórica, suplantando nuestros valores de cultura e insertando en nuestra vida espiritual modelos de expresión anímica de inadmisible sentido.<sup>17</sup>

Como se aprecia, no emplea un lenguaje moderado ni un tono ecuánime, tampoco recurre a un lenguaje figurado, sino directo. Muestra un abierto desafío a la política del momento y, en cierto sentido, nos recuerda el discurso nacionalista albizuista. Se establece, pues, un vínculo entre lo cultural, lo político y lo económico.

---

<sup>17</sup> *Índice*, Río Piedras, Editorial Universitaria, 1979; p. 5.



El movimiento nacionalista bajo el liderazgo de don Pedro Albizu Campos tuvo gran ascendencia en la sociedad puertorriqueña de los años 30 y de manera especial entre sus intelectuales. Enrique A. Laguerre explica el alcance y la influencia de este líder nacionalista en la generación de escritores de su tiempo:

Sería frívolo no reconocer que fue la conmoción fomentada por Pedro Albizu Campos lo que dio mayor ímpetu a las ansias de afirmación y de creación de aquel significativo momento. No se puede escribir la historia de la cultura puertorriqueña contemporánea, en todas sus fases creadoras, con el olvido deliberado de aquellas circunstancias. Los jóvenes de entonces necesitaron un acicate para crear nuevos modos de expresión cultural y hasta nuevos modos de expresión política.

Albizu ejerció una influencia decisiva en el movimiento cultural y político del país; y Laguerre considera que fueron sus rebeldías las que impulsaron las reformas sociales y políticas en los líderes del centro, por eso su gestión en la vida puertorriqueña del momento lo convierten en "uno de los más influyentes caudillos intelectuales de la Generación de los Treinta".<sup>18</sup>

Al estudiar detenidamente las inquietudes de esta generación de escritores, concluimos que las mismas ya estaban presentes en los discursos y escritos de Albizu. Podemos reducir a cinco las ideas rectoras de su pensamiento político:

- Definición de la conciencia nacional puertorriqueña.
- Defensa de la hispanidad.
- Solidaridad con Hispanoamérica.
- Denuncia de los males internos: monopolio azucarero, organización económica insular, tarifas de cabotaje y enseñanza en inglés.
- El jíbaro se convierte en símbolo de lo puertorriqueño porque es el refugio más eficaz de la personalidad colectiva de la Isla, pues gracias a su analfabetismo el inglés no ha podido mutilar su mentalidad.<sup>19</sup>

En este sentido, el discurso albizuista influirá en la formulación del pensamiento treintista.

Los intelectuales ven que la Isla está inmersa en un sistema económico, político y social que coacciona su plena realización. El punto de apoyo que tienen es lo cultural, por eso se valen de lo literario para contrarrestar al sistema. Persiguen una autonomía cultural y el fortalecimiento de la misma para combatir los problemas. Pedreira lo expone tácitamente en el "Aterrizaje" de *Índice*, el 13 de abril de 1930:

<sup>18</sup> Enrique A. Laguerre, "Caudillo intelectual de una generación", en J. Benjamín Torres, *Hablan sobre Albizu Campos*, San Juan, Ediciones Jelofe, 1979; pp. 93, 94.

<sup>19</sup> Roberto Fernández Valledor, "Albizu y la generación del 30", *El Cuervo*, 7 (1992), 5-11.

Si en la esfera comercial, si en las relaciones políticas con la metrópoli, si en la actividad educativa, si en los inevitables contactos coloniales, se ha enseñoreado, a favor de solapadas penetraciones, la disolvente preocupación de obligar a que se exprese en dos idiomas un pueblo que sólo tiene un espíritu y una tradición y una cultura, urge evitar que llegue esa preocupación hasta el ámbito de nuestra literatura, única arma de defensa que nuestra condición de colonia nos ha dejado para proteger y conservar aquello que nos es más caro, la personalidad puertorriqueña.<sup>20</sup>

Luis Muñoz Marín supo aprovechar el autonomismo literario del momento en la búsqueda de una autonomía política para Puerto Rico, lo cual explica la militancia en el partido que fundara de prominentes figuras de esta generación literaria. El advenimiento al poder del Partido Popular en la década del cuarenta, sirve de cauce a las aspiraciones nacionales de los puertorriqueños. Este partido logra captar los anhelos del país y esto se debe, en gran medida, a que supo valorar el aspecto cultural cuya muestra más representativa fue la creación del Instituto de Cultura Puertorriqueña que ha tenido una influencia decisiva en la vida literaria, cultural y artística de la Isla. Es más, una atenta revisión de la obra de Pedreira revela que en ella permea no sólo el autonomismo literario, sino el político también.

Los integrantes de esta generación<sup>21</sup> se enfrascaron en la forja de una conciencia colectiva y se esforzaron por discutir y resolver los problemas que se vivían. En gran medida el ensayo fue el vehículo adecuado para recoger los planteamientos que se discutían en el foro político. Digámoslo, no resolvió todos los problemas, pero sí los sacó a la palestra pública. Esto constituye su gran aportación a lo político y lo cultural.

Acostumbrados como estamos al fraccionamiento cultural y literario, o la insularidad artística, puede darse la impresión de una desvinculación antillana. Sin embargo, apreciamos que existe una estrecha relación entre las Antillas, la cual se da a través de la amistad, los trabajos intelectuales, publicaciones, conferencias, correspondencia y mil formas más. En *Índice* aparece este vínculo con el minorismo cubano. A manera de ejemplo:

- En julio de 1929 anuncia la visita a la Isla del minorista Virgilio Ferrer Gutiérrez.
- El número 11 recoge una de las directrices de *Avance* dedicada a Puerto Rico.
- En el número siguiente contestan los puertorriqueños.

<sup>20</sup> *Índice*, op. cit.; p. 202. Véanse, además, las páginas 331-334.

<sup>21</sup> Entre otros ensayistas puertorriqueños de este tiempo podemos mencionar a: Miguel Meléndez Muñoz, Antonio S. Pedreira, Samuel R. Quiñones, Pedro Albizu Campos, Alfredo Collado Martell, Vicente Géigel Polanco, Concha Meléndez, Margot Arce de Vázquez, Rubén del Rosario, José A. Balseiro, Cesáreo Rosa-Nieves, Francisco Manrique Cabrera, Enrique A. Laguerre, José Ferrer Canales, Tomás Blanco, Emilio S. Belaval, José Padín y Juan Antonio Corretjer.

- Protestan por el ultraje a la intelectualidad cubana por el asesinato de Rafael Trejo y el encarcelamiento de Juan Marinello.

En el balance valorativo de *Índice*, su mayor elogio podría ser que sirvió de cauce para que los intelectuales plasmaran sus inquietudes del momento. También que realiza en Puerto Rico la misma función que *Avance* en Cuba, pues representa el vehículo y guía del pensamiento insular. Concha Meléndez va más allá y no sólo la compara con *Avance*, sino con *Amauta* del Perú y *Contemporáneos* de México.<sup>22</sup>

Los cubanos y los puertorriqueños vivieron momentos decisivos en su vida política y cultural en las décadas que he indicado. Los escritores no se desvincularon de su circunstancia e intervinieron en ella con su quehacer artístico. Se enfrascaron en la forja de una sociedad donde la conciencia colectiva lograra su asiento en el plano cultural y, en lo político, una estabilidad nacional. Leer la ensayística de ambos países permitirá abundar en su realidad social y literaria, ya que los intelectuales de entonces sentaron unas bases significativas en las vidas de sus respectivos países.

*Roberto Fernández Valledor*  
*Universidad de Puerto Rico*  
*Recinto de Mayagüez*

---

<sup>22</sup> Concha Meléndez, "El llamado de la montaña", en *Signos de Iberoamérica*, San Juan, Editorial Cordillera, 1970; p. 99.